



Fuentes de agua para blancos y negros, en Carolina del Norte en 1950. ELLIOTT ERWITT (MAGNUM PHOTOS / CONTACTO)

MEMORIAS

‘Black Boy’ y el salvaje sur de Jim Crow

No hay nada didáctico ni aleccionador en el libro de memorias del gran escritor afroamericano. Su historia muestra en toda su crudeza la segregación racial

Por **Andrea Aguilar**

Hacia el final del libro sobre su infancia en el sur estadounidense en el primer cuarto del siglo XX, Richard Wright (1908-1960) se pregunta si las palabras pueden ser armas. El acicate que lleva a ese adolescente afroamericano empleado por blancos en una óptica en Memphis, atrapado en la segregación racial y la pobreza, a plantearse si quizá él también podría usar así su pluma es la lectura de *Un libro de prefacios*, del crítico, periodista y ensayista Henry Louis Mencken. “Lo que me sorprendió no fue lo que decía, sino cómo demonios alguien había logrado reunir el coraje para decirlo”, escribe Wright en *Black Boy*. Eso mismo puede decirse de su libro de memorias, publicado en 1945 con apabullante éxito y convertido en un clásico de la literatura estadounidense (recuperado ahora en una nueva traducción de Eduardo Hojman).

Nacido en una plantación, nieto de esclavos que quedaron libres tras la guerra de Secesión, la historia de Wright puntúa alto en el macabro ranking de infancias literarias marcadas por la extrema pobreza, el hambre,

“Nacido en una plantación, nieto de esclavos, su infancia está marcada por la pobreza, el hambre, la falta de cariño y la violencia

la carencia de afecto y la violencia, tanto familiar como sistémica. Pero no es esta la crónica de una víctima, sino el relato de alguien que se empeña en ser agente de su propia vida, aunque el viento sople huracanadamente en su contra.

Desde el incendio que él mismo provoca con apenas cuatro años y que resulta en una casi mortal paliza que le propinan sus padres, Wright reconstruye su historia con sencillez y claridad. No hay nada didáctico ni aleccionador, aunque el ambiente que rodea y marca su historia, ese sur de las leyes de Jim Crow contra el que se levantó el Movimiento de Derechos Civiles, se muestra en toda su crudeza desde lo personal, en la historia de un niño y su familia. Las tabernas donde con seis años le emborrachan, el abandono de su padre, el orfanato donde pasa unos meses, las embolias que incapacitan a su madre y las sucesivas mudanzas transcurren en un mundo infantil en el que el protagonista aún no acaba de comprender el peso de la raza.

Esto va formando al joven rebelde. Wright describe con bien medida potencia escenas en la casa de sus abue-

los maternos, un hogar marcado por el temor al pecado, en la Iglesia metodista donde le empujan a bautizarse, en las escuelas y, más tarde, en las casas de los blancos donde busca trabajo, o en la oficina donde los blancos quieren divertirse viendo una pelea de gallos.

Ese miedo a que un chico afroamericano muera asesinado, la espita del movimiento Black Lives Matter, es un nervio central en la historia de este libro. En la literatura, y no en la iglesia, es donde encuentra su camino de salvación Wright y esa ruta le dirige hacia Chicago, en uno de esos muchos trenes que llevaban a los descendientes de los esclavos del sur hacia al norte, en la llamada Gran Migración.

Cuando apareció *Black Boy*, Wright ya era

conocido por su libro de cuentos *Los hijos del tío Tom* y su polémica novela *Hijo de esta tierra*, recuperada recientemente (Alianza, 2022), como también su crónica de viajes *España pagana* (Big Sur, 2022). Un año después de la publicación de sus memorias de infancia, en 1946, se trasladó a París y ya nunca regresaría a Estados Unidos. Allí trabó amistad con Sartre y Camus y marcó el camino que otros, como James Baldwin, siguieron. Figura indispensable en los círculos intelectuales de la Gran Depresión y en la génesis de escritores afroamericanos del siglo XX, su pertenencia y temprana discrepancia con el partido comunista, así como sus contactos con la CIA a finales de los cincuenta durante su exilio, le rodearon de controversia. Pero, por si hubiera alguna duda, todo eso da igual: *Black Boy* resiste.

Black Boy

Richard Wright

Traducción de Eduardo Hojman
Alianza Editorial, 2024
320 páginas. 22,50 euros

ENSAYO

El cerebro sano ante uno con alzhéimer

Por **Jordi Amat**

Desde hace un año largo la salud de mi padre flojea y cada vez es más dependiente de mi madre. Ella, que pronto cumplirá los 80, ha interiorizado que él es lo primero de su vida. Llevarle al médico, ir a por las medicinas, reprogramar las visitas porque el día previsto él no se ve con ánimos, controlar la dieta. Lo que sea y lo que pueda porque dijo que sería en la salud y en la enfermedad. Y así será hasta el final. Aunque él solo pueda dedicar sus fuerzas a sobrevivir de la mejor manera, mi padre lo ve y lo sabe, nos lo repite a los hijos y se lo dice a ella para agradecérselo. No podía dejar de pensar en la profundidad de ese agradecimiento mientras leía, fascinado, *Viajes a tierras inimaginables*.

Su autora es Dasha Kiper, profesional médica dedicada a acompañar a los cuidadores de personas con alzhéimer. Los hombres y mujeres con los que trabaja esta psicóloga clínica, cuyos casos articulan cada capítulo, quieren a los que atienden, pero sus abuelos, sus padres, sus parejas no pueden ser conscientes del desafío agotador al que someten a quienes les están entregando su vida. “Mientras que los cuidadores sin duda pueden percibir el estrés que sienten los pacientes con demencia, estos últimos rara vez son capaces de hacerse una idea de lo que están sufriendo sus cuidadores”. La desazón que provoca este desajuste es el tema de un libro

de una admirable sensibilidad e inteligencia.

¿Por qué discutir con el enfermo si el sujeto que padece la demencia ya no puede atender a razones? Esa situación se repite una y otra vez.

Incluso la autora, cuando fue cuidadora, trataba de argumentar la falta de sentido de las acciones del enfermo con el que convivía. No servía de nada. O apenas servía nada. Al día siguiente, de nuevo, la misma situación. Y el otro y el otro. Nadie logra escapar de ese error. ¿Por qué, aunque sea contraproducente y cree situaciones de tristeza y descontrol, no parece haber forma de evitarlo? Pocos momentos tan dramáticos como el del hijo, Peter, que debe duchar a una madre, Mary, que, por culpa de la enfermedad, descuida su higiene, lo que le ha provocado infecciones. Él la engaña para que se desnude, ella

no solo no lo entiende, sino que lo acusa a él casi de querer abusar de ella o lo humilla sin piedad. Destrozado, Peter se tira al suelo, chilla, llora, rompe sus propias gafas y se hace cortes en las manos. “¿Qué demonios estás haciendo?”, le

pregunta Mary desconcertada.

La clave del libro, que trasciende la disciplina y lo convierte en una obra que piensa la evolución de las personas y cómo se desarrolla la relación con los otros a lo largo de la vida, es descubrirnos el territorio complejo en el que la enfermedad va fagocitando la personalidad (“¿en qué momento termina un yo y empieza el otro?”), un proceso para el que el cerebro sano no está preparado. Ese es el desajuste para el que no hay alternativa y Kiper, en la estela de Oliver Sacks, lo piensa a través de su experiencia, gracias a la mejor investigación, y así acaba por ofrecernos una auténtica lección de vida.

Viajes a tierras inimaginables

Dasha Kiper

Traducción de Francisco J. Ramos Mena. Libros del Asteroide, 2024
312 páginas. 21,95 euros



LIBROS
Compra - Venta

Librería
Alcana

COMPRAMOS LIBROS
Y BIBLIOTECAS

912 204 263

629 240 523

Con su pedido
obtendrá un
10% de descuento
con el código
ALCAEAEP

www.libros-antiguos-alcana.com

Hacemos envíos a todo el mundo
C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán